

VI ENCUENTRO INTERNACIONAL DE ECONOMÍA POLÍTICA Y DERECHOS HUMANOS :: 4 al 6 de octubre de 2012 - Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo

Barreras y límites de la industrialización periférica. Argentina, 2002-2012.

Mariano Félix

Resumen

La salida del neoliberalismo creó las condiciones para un renovado proceso de acumulación de capital en el espacio de valor argentino. Ese proceso tiene a la "reindustrialización" como fundamento principal de la nueva etapa. Desde el Estado, los sectores dominantes colocan a la industrialización como el pilar del desarrollo.

En este artículo presentaremos una discusión sobre el lugar de la industrialización en el desarrollo en la periferia y las características, barreras y límites en el caso de la Argentina desde 2002.

Barreras y límites de la industrialización periférica. Argentina, 2002-2012.

Mariano Féliz*

Industrialización. ¿Sine-qua-non del desarrollo?

En la periferia global el desarrollo ha estado históricamente asociado al avance de la denominada industrialización. A la luz de los procesos que se produjeron en los países centrales en los siglos XVIII y XIX, desde al menos la crisis de los años 30 en el siglo XX las elites dominantes en los países de la periferia han buscado emular la forma de desarrollo capitalista que fue –aparentemente- exitosa en promover procesos de desarrollo económico y social.

La Argentina no fue la excepción en ese trayecto. En años recientes, la consolidación de un nuevo proyecto de desarrollo posneoliberal ha recuperado esa tradición y vuelto a poner en la industrialización las ilusiones respecto al desarrollo. El proyecto neodesarrollista argentino ha crecido sobre lo que el neoliberalismo ha sembrado (Féliz y López, 2012) y propone avanzar en una nueva (re)industrialización. A diferencia de etapas anteriores, el actual proyecto de desarrollo hegemónico busca superar las limitaciones de los anteriores intentos y, montándose en las tendencias estructurales del capitalismo luego del neoliberalismo, pretende superar sus viejos antagonismos, barreras y límites (Féliz, 2012).

A poco de la presentación del Plan Estratégico Industrial 2020 (PEI2020) a finales de 2011 y pasada una década desde el inicio de la nueva etapa, este trabajo buscará llevar adelante una reflexión sobre las posibilidades y límites de un nuevo proyecto de desarrollo capitalista basado en la industrialización periférica. Primero, presentaremos una síntesis del avance histórico del proyecto industrializador en Argentina. Luego, daremos cuenta de los principales preceptos del PEI2020, sus vínculos y contrastes con la experiencia empírica en el país. Finalmente, abordaremos un debate sobre las barreras y límites del proyecto industrializador en un país capitalista periférico como la Argentina.

Modelo de desarrollo e industrialización en Argentina. Desde la crisis del 30 al neodesarrollismo.

Desde la crisis del proyecto oligárquico a comienzos del siglo XX (Arceo, 2003) y con más claridad a partir de la crisis de los años 30 el proceso de crecimiento de la industria en el aparato productivo se acentuó con fuerza. El colapso de los intercambios globales en el período de la entreguerras y la crisis mundial, obligó a los países capitalistas de la periferia a sustituir las importaciones imprescindibles para la producción y el consumo local. En esta etapa, la ampliación del aparato industrial avanzó de

manera forzada a partir de la utilización extensiva de la fuerza de trabajo. Al menos hasta 1943, la expansión se apoyó fuertemente en el crecimiento en el empleo de fuerza de trabajo con salarios bajos y un aumento en la intensidad laboral (Félez y Pérez, 2004: 185-188), signos típicos del predominio de las estrategias de extracción de plusvalía absoluta. La “década de oro” del primer peronismo (1943-1952) estuvo signada por la profundización del proceso de industrialización pero ya apoyado en la expansión de la masa salarial y la participación de los salarios en el ingreso, con el consecuente impacto en el consumo popular (Félez y Pérez, 2004: 189-193).

En esta primera etapa, la industrialización permitió la consolidación de una burguesía nacional de base industrial y un proletariado industrial urbano con creciente peso social y político. El marco favorable propiciado por las condiciones internacionales de la segunda posguerra apuntaló el mito de la alianza de clases. La capacidad del nuevo Estado de canalizar una porción de la renta internacional de la tierra hacia el avance de la industrialización y la mejora en las condiciones materiales de vida del pueblo trabajador permitieron desplazar en el tiempo la contradicción latente entre la expansión de las expectativas populares y las necesidades de rentabilidad del capital industrial. Hacia 1952 la crisis de balance de pagos hizo manifiesta para ambas clases la necesidad de dar un salto cualitativo en el modo de reproducción social. Las fracciones dominantes comenzaron a impulsar un pasaje a formas más intensas de explotación, asociadas a cambios en las modalidades de gestión de la fuerza de trabajo. El denominado Congreso de la Productividad del año 1952 apuntó en tal sentido. La industrialización periférica en el capitalismo nacional enfrentaba sus límites.

La conflictividad política y la inestabilidad económica de los años 1950 y 1960 fueron el fiel reflejo de las dificultades para imponer un nuevo patrón de acumulación industrializante. Superada la ilusión de la industrialización capitalista nacional-centrada, las clases dominantes locales aceptaron el ingreso de nuevos socios que pronto se convertirían en los actores protagónicos de la etapa: el capital multinacional. El salto fordista en el capitalismo central empujaba a las grandes corporaciones multinacionales a trasladarse a los países de la periferia para ampliar los espacios de valorización de su capital (Marini, 2007b). Su ingreso a la periferia vendría a suplir algunas de las limitaciones que – según sus promotores- afectaban a la industrialización nacional periférica: insuficiencia de “ahorro” (plusvalor disponible para la acumulación) y divisas, rezago tecnológico y baja productividad laboral (Prebisch, 1949). El desarrollismo vendría a convertirse en el paradigma que buscaría dar coherencia al nuevo proyecto de acumulación social.

El ingreso de los nuevos actores impulsó un acelerado proceso de expansión industrial en Argentina,

* Economista. Profesor del Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) de Argentina. Investigador del Centro de Investigaciones Geográficas en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS) del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y de la UNLP de Argentina. Miembro del Centro de Estudios para el Cambio Social. Militante del Frente Popular Darío Santillán de Argentina. Correo electrónico: marianfeliz@gmail.com

en particular en la década de los sesenta. Entre 1955 y 1975 se produjo un cambio sustancial en la dinámica de acumulación. Se aceleró el progreso de la productividad laboral pero los salarios reales crecieron por tendencialmente por debajo de la misma (Féiz y Pérez, 2004: 193-199). La dinámica “virtuosa” de la industrialización periférica conducía a una creciente polarización social y conflictividad política en tanto para garantizar sus condiciones de sustentabilidad debía contener las expectativas sociales creadas por el propio proyecto modernizante del desarrollismo (Furtado, 1974). La pretensión de imitar los patrones de consumo impuestos por las transnacionales creaba no sólo condiciones cada vez más degradadas de vida (urbanización sin planificación, aumento en la contaminación visual, sonora y ambiental, destrucción de la naturaleza por el consumo irracional de las riquezas naturales) sino que “cargaba políticamente” la segmentación social del consumo que reproducía una estructura social clasista (Marini, 2007b).

En paralelo, la presencia creciente del capital extranjero aceleró la concentración y centralización del capital, a la vez que comenzó a operar una transformación novedosa: la diversificación del gran capital local (Basualdo, 2006). De esa manera, a través de la era desarrollista la industrialización periférica en Argentina permitió a las clases dominantes comenzar a caminar el camino que el capitalismo a escala global estaba atravesando: la transnacionalización del capital y el desplazamiento del centro a la periferia de una fracción de los procesos industriales de menor complejidad relativa (Marini, 2007). En América del Sur, Argentina –junto con Brasil y en menor medida Uruguay y Chile- se incorporaba de manera progresiva al nuevo ciclo de internacionalización del capital en ciernes como productor de manufacturas básicas de productos primarios. Se construía un nuevo espiral en la dependencia de nuestras naciones (Marini, 2007b).

La crisis capitalista iniciada a fines de los años 1960 dio lugar al comienzo de la era neoliberal (Harvey, 2009; Dumenil y Levy, 2009). La misma aceleró el proceso de reestructuración capitalista a escala internacional, fortaleciendo las tendencias a la transnacionalización del capital y en particular del capital productivo. A través de tres largas décadas, la periferia encontró un nuevo lugar en el mundo capitalista. En particular, Argentina atravesó el neoliberalismo avanzando en un violento proceso de rearticulación productiva, que involucró una acentuación del peso del capital transnacional, la aceleración de la concentración y centralización del capital, y –especialmente- la conformación de un nuevo núcleo extractivista en la economía, apoyado crecientemente en nuevas formas de la producción agropecuaria y de la explotación minera (Féiz y Pérez, 2004; Basualdo, 2006; Azpiazu y Schorr, 2010; Svampa y Sola Álvarez, 2010).

La fracción manufacturera del capital no fue ajena a este proceso de transformaciones, redimensionándose en función del nuevo lugar que pasaría a ocupar. En efecto, la industria manufacturera se ubicaría, por un lado, como espacio privilegiado de valorización para las fracciones más transnacionalizadas del capital doméstico e internacional. Por otra parte, a partir de las manufacturas de productos primarios (especialmente, alimentos y minerales) se conformaría una

novedosa articulación entre la producción con capacidad de apropiación de renta internacional y las fracciones más concentradas de la industria. Esta nueva simbiosis ubicaría a la Argentina –como espacio de valor- en las primeras etapas del ciclo internacional del capital productivo en las ramas de la alimentación y de procesamiento de minerales de uso difundido (Féliz, 2012).

La crisis del proyecto neoliberal en Argentina a finales de la década de los años noventa daría lugar a un nuevo proceso de acumulación capitalista exitoso (Féliz, 2011). Sobre la base de las transformaciones estructurales construidas a través del neoliberalismo, las fracciones más transnacionalizadas del capital en Argentina apuntalarían una etapa de expansión acelerada de la industria manufacturera en el marco de un proceso general de expansión económica. Lo que aparecía como una recuperación de la actividad económica en los primeros años del siglo XXI se perfilaría como un nuevo patrón de acumulación de capital con rasgos distintivos pero asimismo con elementos de continuidad muy marcados.

Dentro de esa continuidad estructural, el kirchnerismo como fuerza política hegemónica en el Estado presentó –a fines de 2011- el Plan Estratégico Industrial 2020 (PEI2020) que, junto al Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial 2020 (PEAA2020) dado a conocer casi simultáneamente, constituye un verdadero mapa de ruta de la estrategia dominante para el desarrollo capitalista en Argentina. El PEI2020 vendría a identificar los puntos nodales de la estrategia de acumulación de las fracciones dominantes del capital en Argentina, estableciendo los lineamientos que deberían articular y orientar un nuevo proceso de industrialización posneoliberal.

Neodesarrollismo en el papel: PEI2020.

El análisis presentado en el PEI2020 se apoya en una particular lectura de las características históricas del proceso de desarrollo capitalista en Argentina y se apoya –pero supera- la tradicional interpretación desarrollista. El PEI2020 sintetiza no sólo una estrategia de desarrollo sino una visión sobre lo que el desarrollo capitalista significa en la periferia más allá del neoliberalismo.

En primer lugar, explicita el concepto de que el desarrollo está directamente ligado a la industrialización: “Desarrollo es industrialización. Una sociedad justa, integrada e igualitaria sólo es posible con una industria fuerte” (Ministerio de Industria, 2011: 28). En ese sentido, el planteo oficial remite a la tradición desarrollista que plantea una asociación casi lineal entre los ejemplos de desarrollo capitalista de los países del centro y una “industria fuerte”. Al respecto, remite a tres “evidencias” (Ministerio de Industria, 2011: 29):

- (1) “Los países más desarrollados han logrado esa posición sobre la base de un sector manufacturero sólido”,
- (2) “La industria es la actividad que genera más empleo de calidad”.
- (3) “La industria contribuye a conformar una sociedad menos polarizada”.

Concluye que “si bien es necesario apoyar al sector servicios de alta productividad y tener una economía diversificada y con desarrollo en todos los sectores ... para que un país crezca con inclusión y movilidad sociales se vuelve fundamental desarrollar un sector industrial pujante, diversificado y competitivo internacionalmente” (Ministerio de Industria, 2011: 29).

Este es el punto de partida básico del proyecto neodesarrollista y su punto clave: el desarrollo remite al crecimiento y la industria remite al desarrollo, de manera tal que se asume que la industrialización puede y debe ser el eje de la acumulación de capital, la fuente del crecimiento económico. Siguiendo el clásico argumento desarrollista, se asume que la industria manufacturera es el núcleo dinámico del proceso de desarrollo material inmediato.

En línea con el mito desarrollista, el PEI2020 ubica a la industria manufacturera (IM) como la base de cualquier proceso de crecimiento acelerado. La “re-industrialización” es vista entonces como el punto de partida de un nuevo proyecto de desarrollo exitoso. A modo de contraejemplo, presenta el proceso de “desindustrialización relativa” de los países de desarrollo elevado (es decir, “industrializados”) como uno de los “determinantes” de su crisis actual. (Ministerio de Industrial, 2011: 29). En este sentido, remite al planteo que analiza a la etapa neoliberal como una etapa de “desindustrialización” (Azpiazu y Schorr, 2010).

En esta línea interpretativa, el neodesarrollismo ignora, como señala Grigera (2011), que el neoliberalismo no fue simplemente un proceso cuyo objetivo fue la caída en el peso de la industria manufacturera. Por el contrario, el proyecto neoliberal fue una avanzada global de las clases capitalistas por recuperar su hegemonía política y en esa estrategia la “reestructuración” del capital en todas sus facetas fue fundamental (Harvey, 2009). Mientras el argumento neodesarrollista es que la crisis actual en el centro es una crisis “causada” por la desindustrialización, podemos afirmar que –por el contrario- el éxito de la reestructuración neoliberal (que incluyó la “desindustrialización”) es lo que está conduciendo a su propia crisis (Félic, 2011).

En la Argentina, la llamada “desindustrialización” supuso en realidad una centralización, concentración y transnacionalización del capital industrial (Basualdo, 2006). Esa transformación permitió crear a lo largo de tres décadas –y con costos sociales elevadísimos- una nueva industria en el espacio de valorización argentino (Cuadro 1).

**Cuadro 1. Extranjerización, industrialización y explotación del trabajo. Cúpula empresarial.
Argentina, 1993-2010. Años seleccionados.**

		1993	1998	2003	2010
Extranjerización	Valor Agregado (a)	61,6%	77,3%	86,1%	81,5%
	Industria Manufacturera (b)	-	-	65,1%	67,5%
Industrialización (c)		53,4%	48,6%	49,1%	48,8%
Participación de los salarios en el valor agregado (d)		50,0%	36,1%	19,9%	29,9%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Nacional a Grandes Empresas del INDEC. Nota: (a) Peso en el valor agregado total de la muestra de las empresas con participación superior al 10% de capital extranjero. (b) Proporción de empresas con más de 10% de capital extranjero entre las empresas manufactureras de la muestra. (c) Peso en el valor agregado total de la muestra de las empresas de la industria manufacturera. (d) Participación de la masa salarial en el valor agregado bruto de las grandes empresas.

La idea de la desindustrialización/reindustrialización caracteriza mal el proceso pues propone un cuadro “negativo” en términos de desarrollo capitalista cuando en los hechos en Argentina la supuesta desindustrialización se tradujo en un salto en los niveles de productividad global de las ramas manufactureras (Félicz, 2009). Esta nueva industria –dominada por las trasnacionales de la alimentación y crecientemente articulada con las fracciones extractivistas del capital- permite al capital en su conjunto enfrentar la competencia internacional con nuevos niveles de competitividad sobre la base de un salto en los niveles de explotación de la fuerza de trabajo y la naturaleza.

Como punto de partida para defender la industrialización periférica en el capitalismo, el PEI2020 señala que la industria manufacturera tiene la capacidad de generar una masa de empleos formales superior al resto de la economía. A partir de allí, resalta que el desarrollo industrial permitiría mejorar la matriz distributiva del país. Al respecto, cabe señalar –por un lado- cabe señalar que esto no es así por definición pues la desigualdad distributiva primaria (creada en los espacios laborales) depende fundamentalmente de las condiciones y capacidad de organización del pueblo trabajador y sólo en segunda instancia del proceso material de producción. Las condiciones materiales para la generación de valor establecen los marcos estructurales en los cuales se disputa el ingreso generado (Botwinick, 1993) pero no lo determinan unívocamente. La producción industrial no tiene de por sí características específicas que lo hagan más o menos favorable a una distribución del ingreso mejor o una menor tasa de explotación laboral.

Cuadro 2. Participación del salario en el valor agregado. Cúpula Empresarial. Argentina, 2007, 2010.

	2007	2010
Todas las ramas	23,9%	29,9%
Total Industria Manufacturera	21,0%	26,2%
Alimentos, bebidas y tabaco	18,8%	22,8%
Combustibles, químicos y plásticos	16,2%	19,5%
Maquinarias, equipos y vehículos	34,5%	46,5%
Resto	27,0%	36,3%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Nacional a Grandes Empresas del INDEC. Notas: Participación de la masa salarial total (salarios más contribuciones más indemnizaciones por despido) en el valor agregado bruto.

Como se aprecia (cuadro 2), la industria manufacturera presenta en los últimos años una peor performance en términos distributivos en comparación con el conjunto de las grandes empresas. Además, al interior del conjunto de las grandes empresas de la industria manufacturera se observa una dispersión importante respecto a la participación de los salarios en el valor agregado). No hay nada especialmente “equitativo” de los procesos productivos manufactureros.

Por otra parte, las transformaciones en la forma de organización de la producción industrial producida a través del neoliberalismo, ha cambiado la base técnica de la matriz distributiva de las ramas industriales. A través de distintas modalidades de tercerización y externalización de procesos y funciones, la reestructuración de la industria manufacturera ha desplazado de su órbita inmediata una serie de actividades. Esos procesos no sólo han permitido aumentar la productividad del trabajo sino que –sobre todo- han facilitado la fragmentación de la fuerza de trabajo y a partir de ella han promovido una creciente tasa de explotación laboral en los procesos liderados por la IM. Las empresas pequeñas y medianas que suelen ser parte de la red de proveedores de servicios para la industria, se han convertido en espacios privilegiados de generación de super-explotación laboral y de ganancias extraordinarias para el capital industrial. La limitada o nula organización sindical en las empresas más pequeñas (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2008) favorece estos procesos que se articulan –en definitiva- con la dinámica de acumulación industrial.

Una interesante novedad del PEI2020 es que el mismo buscar dar cuenta de la forma en que el neodesarrollismo intenta articular en el mismo proceso de desarrollo a la industrialización y el neoextractivismo (Féiz, 2012).

El PEI2020 pretende expresar la unidad orgánica que se busca establecer entre las tradicionales actividades extractivistas (históricamente enfrentadas al proyecto desarrollista) y el núcleo de la industria manufacturera: “el concepto de industria debe tomarse como definición amplia ... Esta

concepción deja de lado falsas antinomias, como la de ‘campo’ vs. ‘industria’, para focalizarse en el concepto de agregación de valor, de modo que a la dicotomía mencionada se la supere incorporando más industrialización a la actividad primaria” (Ministerio de Industria, 2011: 29). Esto aparece como una novedad en la estrategia de los sectores dominantes pues por primera vez producción extractiva y producción industrial buscan ser incluidas en un proyecto integral de desarrollo capitalista.

Esta nueva forma de integración se expresa en el creciente peso de las actividades mineras y las manufacturas de productos primarios en el valor agregado de producción entre las grandes empresas (cuadro 3).

Cuadro 3. Distribución del valor agregado, cúpula empresarial. Argentina, 1993-2009.

Sector	1993	1998	2003	2009	2003-2009	1998-2009
Minas y canteras	8,0%	8,0%	24,4%	19,0%	-5,4%	11,0%
Industria manufacturera	53,4%	48,6%	49,1%	48,8%	-0,4%	0,2%
Alimentos, bebidas y tabaco	18,5%	14,8%	18,1%	20,9%	2,8%	6,1%
Combustibles, químicos y plásticos	18,4%	19,3%	20,1%	16,8%	-3,3%	-2,5%
Maquinarias, equipos y vehículos	7,5%	5,9%	2,1%	3,9%	1,8%	-2,0%
Resto industria	9,0%	8,6%	8,8%	7,1%	-1,7%	-1,5%
Electricidad, gas y agua	10,1%	9,3%	5,8%	5,1%	-0,6%	-4,2%
Comunicaciones	12,0%	15,7%	8,6%	11,1%	2,5%	-4,6%
Resto actividades (2)	16,6%	18,4%	12,1%	16,0%	3,9%	-2,4%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Nacional a Grandes Empresas del INDEC. Notas: Participación del valor agregado de las empresas de cada rama en el valor agregado total de la muestra.

El salto estructural del peso de la explotación minera y el crecimiento del sector productor de manufacturas de alimentos, bebidas y tabaco (cuadro 3) son una clara manifestación de esta tendencia.

Esta modalidad de desarrollo de la industria replica de manera novedosa la inserción periférica y dependiente del capitalismo argentino. La expansión del comercio exterior en manufacturas en la última década se ha apoyado sobre un puñado de manufacturas de origen agropecuario (fundamentalmente, aceite y harina de soja) y manufacturas de origen industrial tales como metales preciosos (en particular, oro), agrocombustibles (“biodisel”) y automóviles (esto último, vinculado al régimen especial existente con Brasil) (cuadro 4).

Cuadro 4. Exportaciones, peso relativo de los principales rubros. Argentina, 2003-2011.

Rubros	Participación en el total, 2011	Gran Rubro	Var. 2003-2011
Cereales	10,0%	Primarios	2,3 pp
Semillas y frutos oleaginosos	7,1%	Primarios	0,5 pp
Carnes	2,5%	MOA	0,1 pp
Grasas y aceites	8,4%	MOA	-1,1 pp
Residuos y desperdicios de la industria alimenticia	12,8%	MOA	1,1 pp
Productos químicos y conexos	7,0%	MOI	1,7 pp
Piedras y metales preciosos	3,3%	MOI	2,9 pp
Metales comunes y sus manufacturas	3,6%	MOI	-1,5 pp
Máquinas, aparatos y materiales eléctricos	2,9%	MOI	0 pp
Material de transporte terrestre	11,9%	MOI	7,1 pp
Petróleo crudo	2,6%	Comb. y energía	-5,4 pp
Carburantes, grasas y aceites lubricantes	3,7%	Comb. y energía	-3,4 pp

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC. Notas: pp: puntos porcentuales.

Es significativo que por fuera de las exportaciones de automóviles –destinadas preferentemente al Brasil en el marco de un régimen especial de promoción-, las de alimentos y bebidas, y las exportaciones de metales comunes, las manufacturas industriales han tenido una pobre performance en relación al comercio exterior (cuadro 5).¹

Cuadro 5. Exportaciones industriales. Millones de dólares corrientes. Argentina, 1998, 2003, 2010.

	1998	2003	2010	2003-2010
Alimentos y bebidas	8.172,1	9.295,4	21.461,5	131%
Metales comunes	1.095,8	1.522,8	4.465,8	193%
Vehículos automotores, remolques y semiremolques	3.236,9	1.563,6	8.177,9	423%
Resto	6.096,2	8.551,0	15.187,9	78%
Total	18.600,9	20.932,8	49.293,1	135%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del INDEC.

Barreras y límites de la reindustrialización periférica (2002-2012).

El PEI2020 pretende mostrarse como un sólido programa para el desarrollo “sustentable” (o “con inclusión”) a través de la reindustrialización. Es una buena síntesis de los intereses de los sectores que hegemonizan la acumulación de capital en Argentina luego del neoliberalismo. En efecto, más allá de las orientaciones generales, el Plan presenta los “consensos” básicos que orientan –y orientarán en el futuro- el programa de reindustrialización. Sin embargo, surgen algunas dudas en cuanto a la realidad de algunas de las proyecciones y –especialmente- a los objetivos mismos que presenta como deseables. En lo que sigue analizaremos brevemente las barreras del proyecto industrializador dentro del neodesarrollismo y sus límites más allá de él en un país periférico y dependiente.

¹ Podríamos sostener que el sector automotriz actúa como sector rentista dentro del conjunto de la industria. Los capitales que allí se reproducen aprovechan las ventajas extraordinarias (y la rentabilidad extraordinaria) generadas por el régimen especial creado en el marco del Mercosur.

Primero que todo, el proyecto neodesarrollista plasmado en el PEI2020 recoge la propuesta esbozada por Sunkel (1991) sobre la necesidad de pasar del desarrollo “hacia adentro” al desarrollo “desde adentro”. Enfatiza claramente la necesidad de “dar un salto exportador” (Ministerio de Industria, 2011: 275) pero niega la contradicción entre el desarrollo del mercado interno y el “estímulo” a la inversión privada (Ministerio de Industria, 2011: 272). Al respecto cabe señalar que el aumento en la tasa de inversión (que debería pasar de 22,6% alcanzado en 2011 a 28% para mantener un crecimiento sostenido superior al 5%; Ministerio de Industria, 2011: 35) supone en un marco expansivo una reducción sistemática del peso relativo del ingreso de los trabajadores, al menos hasta que la inversión alcance un nuevo nivel.² De allí en más, las demandas de los trabajadores deberán restringirse al aumento en la productividad laboral (Curia, 2007). La pregunta es porque el conjunto de los trabajadores debieran conformarse con una fracción relativamente menor del ingreso total cuando el consumo suntuario y las inversiones quedan en mano de un puñado de hombres y mujeres: la clase capitalista apropia al menos el 18% del ingreso registrado en la EPH (Pérez y Barrera, 2012), realiza casi el 60% del consumo total (Félic, 2008) y controla la casi totalidad de las inversiones.

Por otra parte, cabe preguntarse por la necesidad de orientar el desarrollo en torno a la búsqueda de competitividad exportadora. La competitividad es un concepto estrictamente relativo y vinculado a las formas capitalistas de desarrollo. Es un concepto que remite a la necesidad –devenida objetiva por las relaciones sociales de producción- de competir permanentemente, de aumentar sistemáticamente la productividad y de ganar espacios en el mercado. La competitividad se convierte en un fin en sí mismo e implica articular la política económica alrededor de la presión permanente sobre las condiciones de vida y de trabajo (Félic, 2009b). Desde el punto de vista de sus manifestaciones, la competitividad se refleja en la evolución del tipo de cambio real tendencial (TCRT) que da cuenta de la evolución relativa de los costos laborales unitarios reales (CLUR) (Félic, 2009, 2011). A este respecto, la experiencia de industrialización neodesarrollista no es auspiciosa pues la tendencia del tipo de cambio real ha sido a una sistemática apreciación desde los primeros años de la etapa actual (Félic, 2009). Esa apreciación ha sido el resultado de un pobre desempeño de la productividad de la industria manufacturera en contraste con el capital manufacturero en el resto del mundo (Félic, 2011).

Esta evidencia lleva al tercer punto clave: ¿por qué a pesar de la elevada rentabilidad global del capital local, la tasa de inversión se mantiene relativamente baja y por lo tanto la productividad no crece lo suficiente?. En efecto, al tiempo que la rentabilidad del gran capital local se ha incrementado un 40% en la década frente a la década de los noventa (Félic y López, 2012), su tasa de inversión se ha reducido fuertemente (Manzanelli, 2011): sólo 1 de cada 5 pesos de excedente son reinvertidos. Este proceso se vincula a –al menos- dos fenómenos estructurales que la política neoindustrialista no ha

² Por supuesto, en un marco menos expansivo (como el que potencialmente resultaría de la profundización de la crisis en el capitalismo en el centro) la presión para contener los salarios a los fines de expandir la inversión sería proporcionalmente mayor, propiciando una reducción absoluta en los ingresos de –al menos- una fracción de la fuerza de trabajo.

considerado en profundidad. Por un lado, el peso del fenómeno de la renta extraordinaria hace innecesario para el capital la reinversión de una porción importante del plusvalor. Dado que la renta excedente resulta de las condiciones excepcionales de acceso y/o producción de alguna mercancía, la reproducción de la misma requiere sólo la reinversión de una fracción menor del ingreso extraordinario. Aumentar la tasa de inversión en las condiciones tecnológicas corrientes no permite aumentar significativamente la rentabilidad “normal” y por ello los capitales sólo reinvierten el monto necesario para garantizar las condiciones medias de operación de los emprendimientos que en esas condiciones siguen generando renta extraordinaria. De allí que una parte importante del plusvalor generado se oriente a otras ramas y, en particular, a otros espacios de valor. En segundo lugar, la preeminencia del gran capital transnacionalizado en la economía limita la autonomía material del ciclo del capital local (Marini, 1979). La orientación global de las corporaciones las lleva a privilegiar su estrategia de expansión a escala internacional, derivando el plusvalor creado en cualquier espacio de valor e invirtiéndolo donde sea más conveniente en función de esa estrategia. En particular, en el último lustro la profundización de la crisis en el capitalismo en el centro, ha llevado a muchas transnacionales a desviar una fracción importante de su rentabilidad hacia las casas matrices para compensar las pérdidas generadas allí y financiar su reestructuración.

Estos elementos abren serias dudas sobre la realidad de un proyecto de industrialización progresivo en Argentina en el marco de un proyecto de consolidación de una formación capitalista periférica. Las barreras mencionadas señalan que tal proyecto enfrenta límites muy concretos que bloquean las posibilidades de redistribución de ingresos e inclusión social extendida. Algunas estimaciones muestran que la participación de los salarios en el ingreso se ha estancado con una leve tendencia a retroceder desde 2008 (Fernández y González, 2012: 21) y la pobreza por ingreso superaría el 30% de la población (Lozano, 2012).

Amen de esos límites, cabe agregar otras apreciaciones sobre los presupuestos y objetivos del proyecto neodesarrollista y que suponen superar la crítica interna del desarrollo capitalista periférico.

Por una parte, el proyecto explicitado en el PEI2020 asume el crecimiento sin límites como el origen y objetivo de todo programa de desarrollo. Mientras se está abriendo un renovado debate sobre los costos sociales y ambientales del “progreso” (Svampa y Sola Álvarez, 2010), el neodesarrollismo argentino sugiere que el mismo se asocia simplemente a la expansión de la base material de la producción. Brilla por su ausencia cualquier consideración sobre las implicancias de la multiplicación del actual patrón de consumo tanto en términos de calidad de la vida en sociedad como en términos de sus costos socioambientales.

Segundo, bajo el velo de un proyecto de autonomía nacional, el proyecto de las clases dominantes apunta a consolidar un patrón de producción de la sociedad que emule la experiencia de los países capitalistas centrales. Se asume la deseabilidad de tal “estilo de desarrollo”, parafraseando a Pinto

(1976), sin siquiera poner a debate la conveniencia del mismo o siquiera la factibilidad en el contexto de la sociedad argentina contemporánea.

En cuanto al sujeto del cambio, la propuesta del PEI2020 es clara en cuanto a poner a la burguesía local como agente motor. Será ella la que orientará el desarrollo a través de sus decisiones de inversión, auspiciadas y orientadas por las políticas estatales. Lo que no parece claro en el PEI2020 es el peso relevante del gran capital transnacionalizado a la hora de construir una estrategia de desarrollo –siquiera capitalista periférica- con cierta autonomía. Se presenta el PEI2020 como un plan construido sobre la base del consenso en los actores relevantes, pero el peso superlativo del capital más concentrado en esos debates pone en duda el grado de autonomía política en la definición de orientaciones y políticas.

En síntesis, el proyecto neodesarrollista y sus expectativas de industrialización enfrentan serias barreras. Más allá del optimismo implícito en el PEI2020, que refleja la hegemonía consolidada de los sectores transnacionalizados del gran capital, el proyecto de industrialización en la periferia capitalista presenta límites históricos difíciles de resolver. Frente a esta situación, la pregunta que en el fondo debe plantearse un proyecto de desarrollo en Argentina tiene dos partes. Primero, ¿si la periferia necesita llevar adelante un proceso de industrialización, qué características debiera tener para servir de transición a las restricciones para el desarrollo en el marco del capitalismo periférico en suramérica? Segundo, ¿es necesario un proceso de industrialización periférico o se requiere repensar el desarrollo superando el mito industrialista?

Referencias bibliográficas.

- Arceo, E. (2003), *Argentina en la periferia próspera. Renta internacional, dominación oligárquica y modo de acumulación*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.
- Azpiazu D. y Schorr M. (2010), *Hecho en Argentina, industria y economía, 1976-2007*, 1ra ed, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.
- Basualdo, Eduardo M. (2006), *Estudios de historia económica argentina*, FLACSO/Siglo XXI Editor, Buenos Aires.
- Botwinick, H. (1993), *Persistent Inequalities*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey.
- Curia, E. (2007), *Teoría del modelo de desarrollo de la Argentina: las condiciones para su continuidad*, Galerna, Buenos Aires (Argentina).
- Duménil, G. y Lévy, D. (2009), *Crisis y salida de crisis. Orden y desorden neoliberales*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Félicz, Mariano (2008), “Los límites macroeconómicos del neo-desarrollismo”, *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista*, Octubre, 39, pp. 97-116, Buenos Aires.

Félic, Mariano (2009), “Crisis cambiaria en Argentina”, *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, vol. 40, 158, pp. 185-213, julio-septiembre, Instituto de Investigaciones Económicas / UNAM, México.

Félic, Mariano (2009b), “¿No hay alternativa frente al ajuste? Crisis, competitividad y opciones populares en Argentina”, *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista*, Octubre, 42, pp. 147-160, Buenos Aires.

Félic, Mariano (2011), “Neo-developmentalism: Beyond Neoliberalism? Capitalist Crisis and Argentina’s Development Since the 90s”, presentación en *2009 Historical Materialism Sixth Annual Conference*, 27 al 29 de Noviembre de 2009, SOAS/University of London, Londres.

Félic, Mariano (2011), “Neoliberalismos, neodesarrollismos y proyectos contrahegemónicos en Suramérica”, *Revista Astrolabio. Nueva época*, 7, Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS) / CONICET-UNC, diciembre, pp. 238-265, Córdoba.

Félic, Mariano (2011), *Un estudio sobre la crisis en un país periférico. La economía argentina del crecimiento a la crisis, 1991-2002*, Colección Orlando Fals Borda, 1a ed., Editorial El Colectivo, Buenos Aires.

Félic, Mariano (2012), “Neoextractivismo, neodesarrollismo y acumulación de capital en Argentina. Perspectivas para los movimientos sociales”, presentación en *Jornadas Internacionales “Rosa Luxemburgo en el Sur”*, 27 y 28 de Julio de 2012, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UDELAR), organizada por Fundación Rosa Luxemburgo/ Casa Bertold Brecht / Servicio Central de Extensión y Actividades con el Medio (UDELAR), Montevideo (Uruguay).

Félic, Mariano y López, Emiliano (2012), *Proyecto neodesarrollista en Argentina ¿Modelo nacional-popular o nueva etapa en el desarrollo capitalista?*, Editorial El Colectivo, Buenos Aires.

Félic, Mariano y Pérez, Pablo Ernesto (2004), “Conflicto de clase, salarios y productividad. Una mirada de largo plazo para la Argentina”, en *La economía Argentina y su crisis (1976-2001): visiones institucionalistas y regulacionistas*, Robert Boyer, Julio César Neffa (coords.), Miño y Dávila / CEIL-PIETTE del CONICET / Trabajo y Sociedad / Caisse des Dépôts et Consignations de Francia, pp. 175-220, Buenos Aires (Argentina).

Fernández, Ana L. y González, Mariana L. (2012), “Desigualdad en los ingresos laborales. Su evolución en la posconvertibilidad”, *Apuntes para el Cambio*, 3, mayo/junio, Buenos Aires.

Furtado, Celso (1974), *El desarrollo económico: un mito*, 8va edición, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.

Grigera, Juan (2011), “La desindustrialización en Argentina. ¿Agresión a la manufactura o reestructuración capitalista?”, en Bonnet, Alberto (ed.), *El país invisible*, Peña y Lilo / Continente, Buenos Aires.

Harvey, David (2009), “¿Estamos realmente ante el fin del neoliberalismo?”, *Revista Herramienta*, 41, Buenos Aires.

Lozano Claudio (2012), “Entrevista a Claudio Lozano. ‘Que entre el 31 y el 40% de la población esté bajo la línea de pobreza es un serio llamado de atención’”, ACTA. La agencia de noticias de la CTA, 17 de agosto, Buenos Aires (<http://www.agenciacta.org/spip.php?article5529>; acceso: 28/8/2012).

Manzanelli, Pablo (2011), “Peculiaridades en el comportamiento de la formación de capital en las grandes empresas durante la posconvertibilidad”, *Apuntes para el Cambio*, 1, noviembre/diciembre, Buenos Aires.

Marini, Ruy M. (2007), “Proceso y tendencias de la globalización capitalista (1997)”, en MARINI, Ruy Mauro, *América Latina, dependencia y globalización*, CLACSO-Prometeo, Buenos Aires.

Marini, Ruy M. (2007b), “Dialéctica de la dependencia”, en MARINI, Ruy Mauro, *América Latina, dependencia y globalización*, CLACSO-Prometeo, Buenos Aires.

Marini, Ruy Mauro (1979), “El ciclo del capital en la economía dependiente”, en Oswald, Ursula (coord.), *Mercado y dependencia*, Nueva Imagen, pp.37-55, México.

Ministerio de Industria (2011), “Plan Estratégico Industrial 2020”, accedido 13/8/2012: <<http://www.industria.gob.ar/planeamientoestrategico/wp-content/uploads/2012/05/PEI%2020%2020%20%202012.pdf>>.

Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (2008), “La expansión de la afiliación sindical: análisis del módulo de relaciones laborales de la EIL”, en *Estudios laborales*, 8, Buenos Aires.

Pérez, Pablo E. y Barrera, Facundo (2012), “Estructura de Clases, inserción laboral y desigualdad en la post-convertibilidad”, en Félix, M. y otros, *Más allá del individuo. Clases sociales, transformaciones económicas y políticas estatales en la Argentina contemporánea*, pp.225-249, Editorial El Colectivo, Buenos Aires.

Pinto, A. (1976), “Notas sobre estilos de desarrollo en América Latina”, *Revista de la CEPAL*, 1, Santiago de Chile.

Prebisch, Raúl (1949), *El desarrollo económico de América Latina y sus principales problemas*, E/CN.12/89, CEPAL, Santiago de Chile.

Sunkel, O. (1991), “Del desarrollo hacia adentro al desarrollo desde dentro”, en Sunkel (comp.) *El desarrollo desde dentro*, México, FCE, pp. 35-79.

Svampa, Maristella y Sola Álvarez, Marian (2010), “Modelo minero, resistencias sociales y estilos de desarrollo: los marcos de la discusión en la Argentina”, *Ecuador Debate*, 79.